



Arte y ciencia en la ruptura de estereotipos

Por **Natalia Guerrero Álvarez**

Ser una de las ganadoras del III Concurso Nacional de Cuento de Escritoras Mexicanas es un logro que le da más peso a mis ideales, como una fuerza de gravedad que les permite pisar el suelo y caminar por este mundo. Los sueños necesitan un cuerpo para existir fuera de nuestra cabeza y ese cuerpo está formado por nuestras acciones. Es importante dar vida a nuestros sueños porque sólo se defiende lo que sabemos que puede morir.

Las dos motivaciones más grandes en mi vida son desarrollar tecnología para procurar calidad de vida y salud entre la población, especialmente de los adultos mayores, y crear experiencias a través de historias que nos conecten como humanos al mundo.

En mi caso, el cuerpo de uno de estos sueños es mi profesión como ingeniera biomédica, y otro es la escritura, como si fueran dos entes asilados; sin embargo, la pasión que sustenta mis habilidades en la ciencia es la misma que me mantiene inmersa en el arte.

Existe el prejuicio de que lo racional se contrapone a lo emocional de manera inversamente proporcional, como si entre más abordamos uno de los dos aspectos más carecemos del otro; ejemplo de esto es que si alguien es muy bueno en el pensamiento lógico-matemático, probablemente no sea bueno en el ámbito emocional-interpersonal, o si tiene talento para dibujar, bailar o hacer deporte, no es hábil en física, química o matemáticas. Se cree erróneamente que las ciencias exactas no tienen nada que ver con el arte o que el arte sólo usa el corazón y no el cerebro.

Estas ideas contribuyen a la creación ilusoria de un muro que separa lo objetivo de lo subjetivo, pero construirlo necesita cohe-

sión en los ladrillos, que las diferencias entre ambas perspectivas coincidieran en una misma forma; más aún, que se complementen para rellenar los huecos, cosa que no ocurre. La concepción de esta dualidad no debería ser una barrera, sino el reconocimiento de la naturaleza individual de ambas perspectivas pero que se necesitan mutuamente para dar forma al ser humano.

A pesar de que nuestras preferencias personales se decanten hacia una u otra área de estudio (medicina, arte, humanidades, etc.), la forma complementaria que ofrecen para entender y traducir la existencia es su punto de vinculación.

La ciencia permite comprender la existencia de manera lógica y otorgar respuestas ambiciosamente universales sobre el funcionamiento y origen de las cosas; el arte, a su vez, ofrece una mirada sensitiva de diversos puntos de vista, dando paso al vínculo y entendimiento de la vida a través de la empatía (pues al hacernos sentir el arte nos conecta).

Esta unión es la base de mi cuento *Ósmosis*, ganador del certamen mencio-

Montaje: Gustavo Contreras



nado al inicio. Me inspiré en una investigación sobre cómo los árboles forman redes¹ y en la imagen estética que me produjeron sus ramas mientras paseaba por el parque durante una tarde. El nombre hace alusión a la capacidad de atravesar una barrera y llegar al interior, creando una conexión; es el relato de nuestra existencia como un viaje a través del tiempo y el enlace de las formas físicas integradas al mundo.

Esta participación pretende la retroalimentación entre la lógica con la que queremos descifrar el mundo y la pasión con la que lo exploramos; la promoción de las mujeres en áreas que tradicionalmente eran consideradas para los hombres, como la ingeniería o la literatura; el incentivo a romper estereotipos y paradigmas sobre la exclusión mutua de la ciencia y el arte, así como la invitación a tomar conciencia sobre el desarrollo de nuestras capacidades; en suma, todo lo que podemos aprender y dar al mundo sin estos prejuicios.

¹ Suzanne Simard. *How Trees Talk to Each Other*, 2016.

ÓSMOSIS FORMARÁ PARTE DE UNA ANTOLOGÍA QUE SE PRESENTARÁ EN LA FIL DE GUADALAJARA EL 6 DE DICIEMBRE

La maravilla de la naturaleza humana reside en nuestro ingenio para crear; representa la libertad máxima para permitir que nuestra experiencia tenga la capacidad de modificar la percepción de las cosas. 



Natalia Guerrero Álvarez es ingeniera biomédica por el Instituto Politécnico Nacional (IPN) y escritora. Su fascinación por la ciencia y la literatura la convirtieron en una de las desarrolladoras de Abuelo Seguro System (2019), prototipo de dispositivo médico para adultos mayores.